

LA FRASE DEL DÍA



“

Pedro Sánchez traspasa todas las líneas rojas en la falta de lealtad institucional por no comunicar a la Junta que ofrecía Algeciras para el desembarco del Open Arms”

JUAN MARÍN

Vicepresidente de la Junta de Andalucía

PASEO ABAJO

Una vuelta por la muy complejada feria de la noche



JUAN TORRIJOS
Periodista

Las casetas ofrecen poco y variado atractivo en la feria de la noche almeriense. Pero es lo clásico si te das una vuelta por esa feria. Lo primero es la

copa de Cariñena y el barquillo en los dos maños. Hay que poner el cuerpo de feria. El taxista me cuenta que el año pasado, y éste va por el mismo camino, va a conseguir unos mil doscientos euros menos que la primera feria que hizo hace unos años. No tienen tarifa especial en estos días como en Navidad, de ahí que en la madrugada unos trabajen y otros se vayan a casa a descansar, alicientes ni uno y protección menos (y yo que quería echarle la culpa a los taxistas de las colas de la madrugada). Sobran ciento y pico de taxis en la capital, dicen ellos, pero en las madrugadas de feria se han echado de menos en el recinto ferial, por lo menos durante el primer fin de semana. Veremos el último. Dilecto Ramón, admirado Diego, hagan algo, que para eso confiaron en ustedes los ciudadanos. La visita al “pinchito del moro” se impone. Un par de pin-

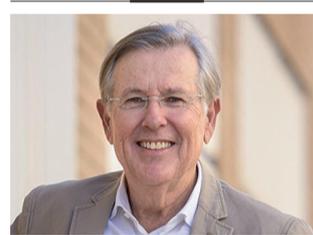
chos, un par de botellines y a seguir camino por la feria. El Psoe ha conseguido este año un lugar de privilegio, ¿cómo lo han conseguido? La historia de la caseta del Psoe irá por otro

“A partir de la una de la madrugada no busquen casetas abiertas, las del chinchinpun y no más”

camino, dejemos que acaben la feria bien. La municipal es un contenedor en el que todo cabe. Foto espectacular y poco atractivo más. La Casilla como siempre, bullanguera, manteles de cuadro y tinto de verano. La del Csif es como entrar a un gran comedor. Y cuando acabas de comer ¿qué? Pues eso, a seguir por la feria. El mojito en el rincón cubano de Izquierda Unida a cinco euros, es feria. Amalia suda entre fogones. Un toldo no les deja que entre el aire, pero es obligatorio el mismo. No sabe por qué, pero les obligan al toldo. Algún argumento debe haber, pero no llegamos a él. ¿Se puede ser comunista y de la Cofradía del Perdón? Se puede y se es. Son aquellos viejos cristianos por el socialismo que no han perdido su esencia a lo largo de estos años en los que los valores se han visto desplazados. Hablar de los niños del Perdón en la caseta de Iu fue una nota agradable. A partir de la una madrugada no busquen casetas abiertas, las del chinchinpun de los jóvenes y nada más. La novedad: toda la noche dando vueltas y no me crucé ni con un solo político, y eso que dice la gran mayoría que prefieren la de la noche: ¡Mentiroso!

DIÁLOGOS* LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS

Muletillas



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Profesor emérito de
Lengua Española de la
Universidad de Almería

El autor resuelve dudas lingüísticas usuales con diálogos apócrifos entre Don Quijote y Sancho

Una vez que Sancho oyó a su señor pedirle que se encomendara a Dios, pues todo no solo iba a salir bien, sino mejor de lo esperado y pronto sería nombrado gobernador, sintió un repentino desasosiego al verse presto en la ínsula con sus súbditos y sin saber qué es lo que ha de decirles, cuándo ha de hacerlo, dónde, a quiénes de ellos ha de dirigirse en primer lugar, etcétera. Por ello, Sancho volvió otra vez, como había ocurrido en capítulos anteriores, a interesarse ante su amo por cómo debería hablar, pues, aún en su simplicidad, sabía que tan bien se le daba el arar, el cavar y el podar como mal el platicar. Fue en ese momento cuando se dirigió a don Quijote de esta guisa:

—Señor, ha tiempo que me habló de cómo ha de expresarse un gobernador pero el razonamiento de vuestra merced se encaminó a cómo tenían que ser mis discursos, pero nada me dijo de mi torpeza al repetir una y otra vez algunas palabras, siempre las mismas, que, como los parásitos a los mulos del arriero, se meten en mi decir cuando pretendo hablar de seguido.

—Amigo Sancho, vuelves a equivocarte, que ya en aquella ocasión platicamos acerca de la poca señal de elegancia y erudición que se muestra al usar *muletillas*, palabras que, sin venir al cuento y sin significar nada, se repiten con tanta insistencia que se puede llegar a aborrecer a quienes las emiten. Todas estas voces, dichas una y otra vez en tus conversaciones, solo sirven para maltratar los oídos de quienes te escuchan y deslucir tu habla. Y así recuerdo referírtelo.

—Sabe Dios que nada recuerdo. Pero, en efeto, que es lo que yo hago —respondió Sancho—, que hay veces que no me viene al magín la palabra que yo quisiera y el habla que estoy diciendo se para sin querer pararse y se bloquea la mente sin querer bloquearse, como ocurre con ese buey que al arar ni puede continuar andando ni puede detenerse. En ese momento, se alborota y desasosiega mi decir e incapaz de poner remedio por mi insuficiencia y pocas letras, pretendo salir de él, sin consciencia por mi parte, re-

pitando palabras y frases que vienen traídas por los pelos, o seáse, sin venir a cuento, sin tener relación con lo que trato en ese momento. Y así, con atropello y sin sentido, pronuncio una y otra vez «bien me entiendes», «ya digo», «sepa vuestra merced» y algunas más.

—No se hace extraño que tal cosa ocurra en personas de todas las clases sociales, aunque menos en los hombres leídos y elocuentes y más en los zafios e incultos, —dijo Don Quijote—. Quien escucha —continuó el caballero— solo percibe que la persona que le habla no tiene claro lo que quiere decir y que necesita apoyarse en frases o palabras sin sentido para poder continuar hablando. Su nombre, amigo Sancho, es *muletilla*, por servir como muleta para apoyarse, motivo por lo que también se conoce como *bordón* (bastón).

—Así debe ser, como dice vuestra merced, pues yo ni me he criado en la Corte

ni he estudiado en Salamanca para saber de corrido todas las palabras y elegir con prisa la que corresponda, y es entonces cuando me llega el corte y temiendo quedarme absorto y sin decir nada, intento evitar el silencio, que tanto me perturba. Es entonces cuando de mi confusa insuficiencia nacen esas *molelillas* que vuestra merced dice.

—¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho, una vez más y cien veces más! *muletillas* que no *molelillas*, que más parecés en tu ignorancia a ese vulgo de casta de perro de aldea que se solaza con el zafio mal hablado y muere al culto que platica con una buena gramática y muchos y buenos vocablos. ¡¡Cómo no has de bloquearte una tras otra vez!! Aunque poco te pueda interesar, pues para ti son zarrandajas, he de decirte que en su *Diálogo de la lengua*, obra escrita en Nápoles en 1935, su autor, Juan de Valdés, ya lamentaba el empleo de esas *muletillas*, que él llamaba *bordoncillos*, especialmente de «¿entendéisme?». Ya las usaban sus contemporáneos cuando no les venía a la memoria el vocablo tan presto como fuera menester.

—Sepa mi señor que todavía se me alcanza algo desto que llaman buen gobierno y, de aquí en adelante, cuando no me venga a la memoria el vocablo tan presuroso como sería de desear, me valdré de mis refranes, vengan al pelo o no, refranes que, según vuestra merced, tanto me afean pero que de tan natural fluyen de mí, y que emplearé para evitar ese silencio que, en ocasiones, parece más propio de enajenados y faltos de razón.

—¡Válame Dios —dijo don Quijote—, y qué de necesidades dices. Que es peor tu solución, tan escasa de juicio, que la enfermedad. Deja, por Satanás, de una vez esos refranes que tanto nos incomoda a quienes hacemos buen uso de nuestro idioma.

Ya en esto empezó a oscurecer y amo y escudero se dispusieron a cenar una cebolla y unos cuantos menbrugos de pan y sin saber dónde se albergaría aquella noche.

*apócrifos